

EL MISTERIO OCULTO EN LA ULTIMA CENA DE LEONARDO DA VINCI

La posibilidad de que Jesucristo tuviera un hermano gemelo ha sido tema de controversia durante siglos. Leonardo da Vinci, en su famosa puesta en escena de la última cena, parece aceptar esta antigua creencia en uno de los discípulos, que parece tener una semejanza extraordinaria con Jesús, no solo físicamente sino en el diseño y color de su ropa...

El gran escultor y pintor Miguel Ángel recurrió al tema de los gemelos en varias de sus famosas obras sobre María, obligando a un famoso teólogo de la época, Juan Eck (1486-1543) a pronunciarse sobre los persistentes rumores que aludían a la existencia de un secreto confiado no solo a Miguel Ángel sino a Leonardo da Vinci, por el Papa Alejandro VI primero, y León X, después, uno de los amantes del primero.

Según ciertos documentos custodiados en el Museo Británico, ambos artistas habrían estado en cierta época de sus vidas en una mansión de lujo, Belvedere, situada en la colina del Vaticano trabajando privadamente para ambos papas. Se sospecha que ambos artistas habrían recibido cierta información secreta del Papa León X, sobre la base de una declaración que éste hizo a la iglesia latina y que decía: "Qué bien nos ha salido la fábula de Cristo". Si algún secreto les hubiera sido confiado, sería la causa de que tanto Leonardo como Miguel Ángel, lo volcaran en sus trabajos.

Resulta poco menos que curioso que los dos plasmaran gemelos con tanta insistencia. La versión de la Iglesia era que uno de ellos era Jesús y el otro Juan el Bautista, a pesar de que la recreación de los personajes plasmaba a gemelos idénticos, como en La Última Cena de da Vinci. En este caso, la imagen del quinto discípulo, a la derecha de Jesús es casi un calco del mismo, hasta en los detalles de la indumentaria.

La idea de que el Jesús de los Evangelios fuera uno de los dos gemelos idénticos se apoya, entre otros detalles, en el descubrimiento hecho en 1886 de cuatro manuscritos por Berenguer Saunier en la iglesia de Rennes-le-Chateau. (Ver "El Misterio de Les Berges d'Arcadie", en este mismo monográfico). Además de información codificada, se cree que los dos manuscritos más valiosos contenían unos árboles genealógicos de Jesucristo que registraban una línea de sucesores hasta 1244. También podrían incluir la prueba definitiva de que Jesús no fue crucificado y que habría vivido, por lo menos, hasta el año 45.

Después de llevar los manuscritos a París, Saunier recibió grandes cantidades de dinero hasta su muerte. Parte de esos fondos se usaron para redecorar la iglesia introduciendo varias imágenes y estatuas que parecían cuestionar el cristianismo que él supuestamente profesaba. En concreto, dos estatuas, una a cada lado del altar, muestran a José y María sosteniendo cada uno a un niño

Jesús idéntico. Poco antes de morir Sauniere, contó los secretos de los manuscritos al cura de un pueblo vecino, que tras conocerlo, abandonó la habitación del enfermo pálido y no volvió a sonreír jamás. El 22 de Enero de 1917, Sauniere murió, llevándose consigo el enigma de los manuscritos.

A pesar del silencio de la Iglesia Católica, el Evangelio de Juan (20:24) y el de Marcos (6:3) no ocultan el hecho de que Tomás, cuyo nombre significa 'mellizo' y Jesús, fueran hermanos gemelos.

¿Un secreto oculto por la Iglesia?

Según "The Bible Fraud" (El fraude bíblico), del investigador australiano **Tony Bushby**, Jesús y su hermano Judas Tomás, eran hijos ilegítimos de la adolescente Mariane Herod, hija del Rey Herodes, tras haber sido violada por Tiberius, el heredero del emperador romano Augusto. Más tarde, Mariane se casó, ya que las tradiciones de entonces aceptaban un matrimonio precoz entre menores. En algún momento del embarazo y según un antiguo manuscrito hebreo, el Safed, Mariane se fue a vivir a la comunidad de los Esenios hasta dar a luz a gemelos. Después de dejar a sus hijos con los esenios –apoyados por Herodes- se fue a vivir al palacio del Emperador Augusto, hasta que los niños tuvieron la edad suficiente para recibir la educación propia de su estatus. Mariane puso a sus hijos los nombres de Judas y Yeshu'a (traducido por Jesús). Los dos niños, aunque bastardos, eran los herederos legítimos no solo del Imperio Romano, sino del gobierno de Israel. En ese sentido, los Evangelios se pronuncian diciendo que Jesús era el Rey de los Judíos, pero la iglesia ha mantenido el secreto durante 1700 años. Por lo tanto, Jesús no habría sido producto de un nacimiento virginal, sino de una relación no deseada entre la heredera del Rey Herodes y Tiberius, hijo del Cesar Augusto. Además, tenía un hermano gemelo, Judas Tomás, uno de sus discípulos y el que al final de su vida llevaría el cristianismo a la India.

Cabe pensar que Leonardo da Vinci estaba al cabo de este secreto y quería mostrar a los cristianos la existencia del hermano gemelo de Jesús, lo que posiblemente explique porqué la Biblia sitúa a Jesús en dos sitios a la vez..

Robert Goodman

Bibliografía:

The Bible Fraud, Joshua Books, Queensland, Australia.

MENTIRA RELIGIOSA

Se cree que Leonardo da Vinci pintó "La Última Cena" mientras vivía en Milán. Para representar las trece figuras, necesitaba encontrar los modelos adecuados. Cada uno tenía que tener una cara que expresara las características que el pintor deseaba mostrar. Huelga decir que esta tarea fue verdaderamente difícil.

Cuenta la leyenda que un domingo mientras estaba en misa, da Vinci vio a un joven en el coro que podría servirle como modelo para Jesús. Tenía unos rasgos apacibles, inocentes y bondadosos. El joven en cuestión, Pietri Bandinelli, fue contratado por el pintor a esos efectos. Los años pasaron y el maestro no podía terminar su obra porque no encontraba la cara apropiada para representar a Judas Iscariote. Necesitaba un rostro que mostrara desesperación, maldad y avaricia. Por fin, diez años después de empezar el cuadro, encontró a un preso en una cárcel de la ciudad, cuya cara reunía los atributos que buscaba para Judas. Después de conseguir el consentimiento de las autoridades de la prisión, obtuvo por fin el modelo para Judas.

Leonardo trabajó duramente varios días, pero a medida que avanzaba la obra, observó ciertos cambios en el recluso. Su cara estaba muy tensa y se horrorizó de verse reflejado en el lienzo. Un día el pintor le preguntó la causa de su desagrado. Tras hacerse de rogar, el preso le contó que muchos años antes él mismo había servido de modelo para Jesús, pero debido a ciertas circunstancias de su vida, se había convertido en el delincuente que tenía hoy ante sus ojos. La razón de su horror era que había comparado ambas representaciones de él mismo, antes y después de su cambio de vida.

Otra versión cuenta que ese hombre representó a Jesús 25 años antes de servir de modelo para Judas. No obstante, se sabe tan poco sobre las circunstancias que rodearon la creación de "La Última Cena" que tampoco resulta fiable esta hipótesis defendida, al parecer, por la Iglesia Católica. De hecho, da Vinci no tardó ni diez ni veinticinco años en terminar su obra. Hay evidencia documental que indica que empezó el cuadro en 1495 y lo terminó tres años después. Por otra parte, no existen archivos sobre los nombres de los modelos usados por el pintor, ya que pintaba sobre una pared, probablemente usando croquis. Así que el relato mantenido durante siglos no es más que una alegoría cristiana moralizante, para advertir de la degradación espiritual que acontece a una persona cuando rechaza a Jesucristo.

